



“La biotecnología es un campo en el que España puede estar a una altura destacada”



Entrevista con César Nombela

Actualmente César Nombela es el rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Licenciado en Farmacia y Ciencias Químicas en la Universidad Complutense de Madrid, y doctorado por la Universidad de Salamanca, César Nombela ha desarrollado gran parte de su vida profesional como catedrático de microbiología, una materia fundamental para la biotecnología. En esta entrevista nos habla, entre otros temas, de lo que la biotecnología ha supuesto en su tarea como docente y como investigador

Este verano se ha celebrado en la UIMP un seminario sobre “Biotecnología y Salud” fruto de un acuerdo entre esta institución y Asebio ¿Qué balance puede hacernos de este encuentro?

El seminario “Biotecnología y Salud” ha sido una actividad esencial en nuestra programación de este año. En 2013 se cumplieron 60 años de la doble hélice del DNA y en 2014 hace 40 años de la Conferencia de Asilomar, de la que sale el impulso para la ingeniería genética (Tecnología del DNA Recombinante). Dos acontecimientos importantes para el impulso de la biotecnología moderna y su proyección en los cuidados de la salud. En aquel entonces bastaron apenas ocho años para la introducción de la insulina humana (1982), primer fármaco biotecnológico, acontecimiento que abre un importante capítulo del desarrollo de este tipo de fármacos. A día de hoy, ya casi el 50% de las novedades terapéuticas que introduce la industria farmacéutica innovadora son medicamentos biotecnológicos. Esta proporción se seguirá incrementando.

¿Qué ha significado la biotecnología en su trayectoria profesional?

Tras los años de formación, la mayor parte de mi desempeño profesional la he desarrollado como catedrático de microbiología, una disciplina fundamental para los desarrollos biotecnológicos de todo tipo. Mi tarea docente ha ido acompañada de una labor investigadora en la que he desarrollado varias docenas de proyectos, buena parte de los cuales financiados por programas de investigación en biotecnología españoles, europeos y de empresas del sector farmacéutico. Es una tarea que se continúa por parte de mi grupo actual de investigación en la Universidad Complutense. He promovido y dirigido un Centro de Secuenciación de DNA, actualmente integrado por laboratorios de Genómica y de Proteómica en la Universidad Complutense. Igualmente, creé la primera cátedra de Genómica y Proteómica de la universidad española, con el apoyo y patrocinio de Merck, Sharp & Dhome. El cultivo de la biotecnología también me ha llevado a la bioética.

¿Qué retos biotecnológicos considera que tiene la industria farmacéutica actualmente?

El principal sin duda es desarrollar tratamientos individualizados, adaptados lo mejor posible a cada persona, la llamada medicina personalizada. La magnitud del conocimiento y las posibilidades técnicas nos acercan cada vez más a hacer realidad la clásica formulación de “no hay enfermedades sino enfermos”. Cada patología se hace específica en el individuo concreto, en especial en entidades como el cáncer, lo que demanda un tratamiento adaptado a cada situación. Los servicios que aporta la industria farmacéutica cada vez se adaptarán más a cuestiones como el riesgo compartido basado en exigentes informes de posicionamiento terapéutico. El avance del conocimiento, en definitiva, demanda mayor eficacia en la prestación.

El ciudadano demanda servicios avanzados que requieren esfuerzos compartidos

¿Cree que la colaboración público-privada en este sector está funcionando?

La colaboración público-privada se impone cada vez más en una sociedad en la que la libre iniciativa empresarial, propia de una economía de mercado, se ha de encajar en esquemas de gestión pública exigentes. El ciudadano demanda servicios avanzados y la satisfacción de los mismos requiere esfuerzos compartidos.

Este ha sido su segundo verano como rector de la UIMP ¿Qué destacaría de esta etapa profesional?

Me motiva extraordinariamente gestionar una universidad global, a la que ningún tema de interés científico, tecnológico, humanístico o cultural, le debe ser ajeno en su labor académica. El análisis de las cuestiones de frontera, la enseñanza del español, el desarrollo de titulaciones de postgrado orientados al empleo, que son los tres pilares de la UIMP, cobran una notable relevancia en estos momentos. El trabajo ha de ser intenso, la tarea se renueva año a año y en cada actividad se ha de arriesgar, al diseñar continuamente nuevos cursos, incluso nuevos postgrados, sin conocer de antemano la aceptación y los resultados. La posibilidad de contar con la colaboración de tantos expertos, de España y del extranjero, estimula mi entusiasmo por la actividad universitaria.

¿Qué recomendaciones daría a los jóvenes que se están formando en biotecnología y en farmacia?

Son tiempos de mucha exigencia, pero el interés de estos territorios del conocimiento, en los que los progresos se perciben día a día, y en los que las aplicaciones constituyen un reto constante, hacen de la farmacia y la biotecnología dos campos que pueden atraer a muchos jóvenes brillantes. Mi único consejo es que sean selectivos, que traten de formarse con los mejores porque no todos los centros ni departamentos son iguales, y también críticos para exigir lo mejor en la formación que reciben. Naturalmente que todo esto requiere la contrapartida del esfuerzo propio.

¿Qué puede aportar al sector biotecnológico el hecho de que el Parlamento haya designado este año como el “Año de la Biotecnología en España”?

Aparte de los estímulos fiscales se debe tratar de que el “Año de la Biotecnología” deje un poso adecuado. Se trata de un campo en el que España puede estar a una altura destacada, eso es algo que debemos materializar entre las empresas, los organismos académicos y científicos, y las administraciones públicas.